

PATRIMONIO TANGIBLE E INTANGIBLE, UN DELICADO EQUILIBRIO

Lic. Nelly Decarolis - Argentina

Las formas de la vida cultural, en toda su riqueza y diversidad, son formas simbólicas [...] y todo el progreso de la cultura está basado en el pensamiento simbólico del hombre..

Ernst Cassirer

1. UN DELICADO EQUILIBRIO

En la actualidad, espíritu y realidad se condicionan recíprocamente en una identidad última que transita entre lo ideal y lo real. Entre el conocimiento fáctico y el que versa sobre los principios, entre lo material y lo inmaterial, lo tangible y lo intangible, existen fuertes lazos que se entrecruzan constantemente. La esencia de las cosas depende de los valores que se les atribuyen y no de su apariencia exterior. Es así como lengua, mito, magia, religión, tradiciones y leyendas, artes plásticas, música, danza, hábitos y costumbres trascienden el círculo de la vida práctica y concreta de los individuos:

Kant, quien consideraba el espacio como la forma de nuestra experiencia externa y el tiempo como la de nuestra experiencia interna, demostró que cada individuo, en la interpretación de su experiencia interna, tiene que abordar nuevos y diversos problemas que van mucho más allá que los del mundo físico-tangible. Una profunda relación se establece así entre el símbolo y el objeto material, que se envuelve en formas lingüísticas, en imágenes míticas o sagradas, en manifestaciones estéticas hasta el punto de no poder ser reconocido sino a través de las mismas.

Cabe recordar en este punto las palabras de Ernst Cassirer cuando reflexiona, tomando como ejemplo el conocido cuadro de Rafael “*La Escuela de Atenas*”, sobre las formas de contemplación de una obra de arte:

“Podemos empeñarnos en verlo, dice Cassirer, tan sólo como un lienzo cubierto de manchas de color, ordenadas de un modo formal en el espacio: Pero a partir de ese momento, la obra de arte se reducirá a un objeto más entre otros muchos. La diferencia sólo se establecerá en el instante en que nos adentremos en la ‘representación’ del cuadro y nos entreguemos puramente a ella y a sus características de ‘inmaterialidad’. Son los dos momentos fundamentales de la contemplación y la interpretación los cuales, combinados y entrelazados, dan como resultado el todo del objeto cultural. Sus características peculiares tienen una función representativa referida al objeto mismo. Nos encontramos así frente a tres dimensiones que le permiten formar parte del mundo de la cultura: la dimensión de su existencia física; la del objeto mismo representado en el museo y la de la valoración personal de quien lo contempla. De este modo, en el objeto cultural convergen lo material y lo inmaterial, porque no es sólo su contenido objetivo, sino una actitud y una función del entendimiento las que conforman los rasgos que lo distinguen.”¹

¹ Cassirer, Ernst: *Las Ciencias de la Cultura*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México. 1993.

Si bien en el discurso y la práctica internacionales hasta hace pocos años -y desde hace mucho tiempo- la noción de patrimonio estuvo limitada casi por completo a lo intangible, detengámonos para reflexionar sobre ese patrimonio inmaterial que nos rodea y que nos incluye, que eleva materia y forma hasta alcanzar dimensiones inusitadas. Ese patrimonio que se manifiesta allí donde objetos, monumentos, centros históricos, sitios y yacimientos arqueológicos o naturales trascienden el universo físico para formar parte del universo simbólico; ese patrimonio que nos permite identificarnos como pueblo o como nación; ese conjunto de bienes que es signo, que es vestigio y, por encima de todo, que es memoria...

Los espacios de significación cultural enriquecen la existencia de los pueblos; proporcionan un profundo sentido de unión con las comunidades y con el entorno; con el pasado que recupera la memoria y con las experiencias compartidas, revelando valores estéticos, históricos, científicos, sociales y espirituales. Preservarlos y difundirlos es una función social que nos debe mantener unidos más allá de las divisiones de clases o etnias encargadas de diferenciar las maneras de apropiación del legado recibido del pasado, con el que convivimos en el presente y que tenemos la obligación de transmitir a las generaciones venideras.

Cabe recordar que cada individuo es depositario y transmisor de una historia singular ubicada en la historia general de un país, de una región o de una civilización. Que adhiera o no a sus valores no excluye que sea deudor de todo un acontecer cultural que abarca desde los hábitos alimentarios y los utensilios de la vida cotidiana, hasta los ideales más elevados de quienes lo precedieron. Mientras reconoce la realidad, percibe y actualiza los valores, posee la idea del espacio abstracto y geométrico obtenida a lo largo de un proceso intelectual complejo y laborioso, su mente dispone y localiza los sucesos recordados, no se limita a revivir experiencias pasadas sino que las reconstruye y trata de detener simbólicamente el paso del tiempo, encargado de borrar las huellas de la memoria... Una indescriptible conjunción de sentimientos lo impulsa a la reflexión sobre el origen y el fin último de los productos de su creatividad y su cultura, donde cada elemento, cada objeto, se constituye en el nexo que vincula la materia con la derivación imprevisible de sus significados.

Ya en pleno siglo XXI se exigen nuevos acercamientos a la realidad del patrimonio cultural que permitan al hombre desarrollar capacidades para conservar y transmitir tanto los valores materiales como los inmateriales, conservando en la memoria la "diversidad intangible" que trasuntan los objetos museales frente a la complejidad sociocultural del mundo actual.

2. EL LENGUAJE

La lengua, patrimonio intangible por excelencia, es el principal y más complejo sistema de comunicación, capaz de expresar en su totalidad la actitud de una comunidad hacia su cultura. Es la facultad que permite al hombre comunicarse con los demás, no sólo a través de sonidos articulados a los que otorga significado, sino también por medio de signos gráficos que transcriben los sonidos de la lengua hablada. También en el silencio de la mente, cuando reflexiona y más tarde comunica conceptos sobre los grandes interrogantes de la vida: lo real, lo emocional, lo intelectual, la verdad, el imaginario, la justicia, la educación, lo bello, lo ético...

El lenguaje, primera forma simbólica elaborada y desarrollada por los seres humanos, organiza las estructuras necesarias para detectar y conquistar el mundo de los objetos: al hablar, el hombre desarrolla elementos interrelacionados estructuralmente, cuya coordinación e interdependencia forman el sistema de comunicación de cada cultura y son el sujeto de las diversas disciplinas que

se constituyen en lenguajes que a su vez facilitan la comprensión de los fenómenos visuales.

Condicionada por los contextos sociales o políticos en que está inmersa, cada lengua sirve como poderoso vehículo de identificación de un grupo y su destino. El escritor mexicano Carlos Fuentes, en su libro *El espejo enterrado*, hace referencia a la importancia que reviste en determinadas circunstancias el legado de la lengua, como una forma de comunicación de lo intangible. Relata que la que fuera la intérprete de Hernán Cortés pero también su amante, la Malinche, estableció un hecho central de nuestra civilización multirracial mezclando sexo y lenguaje. Ella fue la madre del hijo del conquistador, simbólicamente el primer mestizo; la madre del primer niño de sangre española e indígena. Y la Malinche parió a su hijo hablando esa nueva lengua que aprendió de Cortés, la lengua española, lengua de la rebelión y de la esperanza, de la vida y de la muerte, que habría de convertirse en el lazo más fuerte entre los descendientes de indios y europeos en nuestro hemisferio, donde la tradición oral y escrita permite a sus pueblos reconocerse en la profunda e inagotable riqueza de las diferencias.

3. MITO Y RELIGIÓN

Lo inmaterial suele estar mucho más allá de los objetos materiales y es difícil comunicarlo en plenitud. El mito rebasa las categorías estéticas o formales de los objetos o la materialidad del relato. Es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse desde perspectivas múltiples y complementarias.

Para los pueblos arcaicos, es una tentativa de explicación del mundo y de los fenómenos naturales. Es el credo del grupo, generalmente vinculado con sus ritos. Cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, en el tiempo fabuloso de los comienzos.

Para los antropólogos modernos como Mircea Eliade, el mito no es considerado como una narración: es algo que se ha vivido. Puesto que la sociedad es obra de los antepasados y el mito es la narración de dichos acontecimientos, se constituye en fundamento y cimiento de la comunidad. No es visto como una proyección fantástica de la realidad, sino como una revelación de su sentido más profundo, que se transmite a los jóvenes mediante los rituales de iniciación en su contexto socio-religioso original.

El mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha tomado cuerpo y a partir de ese momento, existe. Ya sea la realidad total del Cosmos o sólo un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es siempre el relato de una “creación”.

Los mitos describen las diversas y a veces dramáticas irrupciones de los Seres Sobrenaturales en el Mundo. Por lo tanto el mito es considerado como una historia sagrada y como tal, verdadera. Así, el Mito Cosmogónico se considera “verdadero” porque la existencia del Mundo lo prueba. Igualmente el Mito del Origen de la Muerte, puesto que la mortalidad del hombre también lo prueba, y así sucesivamente.

Hay que señalar que en las sociedades en las que el mito está aún vivo, se distinguen cuidadosamente los mitos llamados “historias verdaderas”, de las fábulas o cuentos llamados “historias falsas”. El mito los sitúa frente a frente con lo sagrado y sobrenatural. Las “historias falsas”, en cambio, frente a un contenido profano.

En muchas tribus, los mitos -en especial los de las cosmogonías y de la institución de las ceremonias de iniciación- no se recitan frente a las mujeres ni los niños, es decir, los no iniciados. En cambio, las “historias falsas” pueden contarse en cualquier momento y en cualquier sitio y no necesariamente en el lapso de tiempo que se considera sagrado. Conocer los mitos representa aprender el secreto del origen de las cosas, lo que equivale a adquirir sobre ellas un poder mágico-religioso que permite dominarlas a voluntad.

El mito no es de ninguna manera una teoría abstracta, sino una verdadera codificación de la religión primitiva y de la sabiduría práctica, como en el caso del mito de la enfermedad y del remedio, que implica al canto ritual de la curación mágica, de corte netamente medicinal.

Otra de las principales funciones del mito consiste en develar incógnitas sobre actividades humanas significativas como la alimentación, el matrimonio, el trabajo, la educación, el arte, la sabiduría. Esta concepción es importante para comprender su presencia en ámbitos no míticos de la experiencia y el pensamiento del hombre.

Lo espiritual y lo sagrado, valores intangibles por definición relacionados con las fuerzas sobrenaturales o con la divinidad, son nociones ambivalentes que evolucionan según las culturas y han constituido por siglos fuente de nuestros conocimientos y de nuestra memoria. Todo esto es transmitido por la tradición oral, por los usos y costumbres, por la música, los cantos y las danzas, por los vestigios arqueológicos y los objetos etnográficos que se conservan principalmente en los museos, por las narraciones que han podido ser recogidas.

Las creaciones populares y las tradiciones orales no se revalorizaron hasta la época del romanticismo alemán, cuando proporcionaron una fuente de inspiración a grandes artistas europeos. Hoy es posible conocer en gran parte el comportamiento y el universo míticos precisamente por medio de los museos, que atesoran importantes colecciones arqueológicas y etnográficas. Pero los objetos que las conforman permanecen mudos para aquellos que se detienen sólo a contemplar sus características de forma y materia o sus cualidades estéticas o exóticas; permanecen mudos para aquellos que no han captado su mensaje espiritual, su calidad intangible que los hace significar y ser símbolos de culturas que han permanecido detenidas en la sabiduría iniciática de los albores de la humanidad.

Ya iniciado el siglo XXI, el hombre contemporáneo se considera el resultado de la Historia Universal, así como el de las sociedades arcaicas se considera el producto de los acontecimientos míticos. Mientras que estos últimos narran “historias” para explicar los movimientos del sol, el origen del mundo o el por qué de la diversidad del plumaje de las aves, el hombre occidental argumenta acerca de ciertos *pensamientos míticos de poder del Estado* que, en determinadas circunstancias del convulsionado siglo XX, lograron conmover el mundo cultural y el orden social establecidos.

Finalmente, en el pasaje de la *religiosidad mítica a la religión dogmática*, se procura contener e institucionalizar los hechos considerados eternos. La religión, expresión simbólica de nuestros supremos ideales morales y espirituales, ha cumplido desde un principio una función teórica y otra práctica. Contesta a la vez las preguntas sobre el origen del mundo y de la sociedad humana y ha producido creencias y ritos que se refieren a lo sagrado y a los medios de entrar en relación con los poderes sobrenaturales, así como monasterios y catedrales de incomparable belleza, hasta el punto que una parte muy sustancial de los monumentos y objetos culturales litúrgicos y profanos que se encuentran en el mundo, está conformada por lugares de culto y obras de arte de la misma procedencia.

4. LOS VALORES ESTÉTICOS

Los valores estéticos constituyen la respuesta al conocimiento del entorno y de los atributos particulares, naturales y culturales que allí se encuentran. Una de las formas de creatividad más fácilmente reconocibles, patrimonio de ricos y pobres, de las mayorías y las minorías, de los alfabetizados y los analfabetos es el arte, que ofrece a cada individuo la posibilidad de comunicar su realidad y su propia visión del mundo. Las obras de arte son mensaje, documentos, huellas que deja el hombre en su afán de trascendencia y en su deseo de alcanzar los valores absolutos. El arte nos recuerda la diversidad de nuestra civilización y la universalidad de la humanidad. Al servicio de las religiones, transformó a numerosas deidades en entidades tangibles. Al servicio de los gobernantes, proveyó la confirmación visible de su prestigio, autoridad y legitimidad. Al servicio de otros patronos, refleja las preocupaciones, intereses, valores y creencias de la sociedad.

Cuando el hombre está absorto en la contemplación de una obra de arte no siente la separación entre su mundo subjetivo y el objetivo, entre lo material y lo inmaterial. La mayor o menor belleza que la trasciende es una interpretación de la realidad a través de la intangibilidad que rodea las formas sensibles. Es un nuevo espacio que está más allá de la realidad de las cosas físicas de su esfera individual, que es producto del poder de las imágenes, del poder de lo simbólico.

5. CONCLUSIÓN

Hoy el mundo atraviesa profundas transformaciones que afectan particularmente el patrimonio cultural inmaterial allí donde se encuentre. Sus características son menos conocidas y por ende más vulnerables, por lo cual los organismos internacionales deberán ampliar su campo de acción para que reciba una protección semejante a la que se otorga a los exponentes del patrimonio tangible: los grandes museos, los monumentos y los sitios. Es necesario ocuparse no sólo de manifestaciones intangibles como la música, la literatura y las artes, sino también de espacios menos transitados, como el lenguaje y el mito, las artesanías, los usos y costumbres, las tradiciones y leyendas, a fin de posibilitar la expansión de la creatividad social y personal.

En 1979, fue redactada en Australia, en una reunión internacional del ICOMOS, la *Carta de Burra*, documento clave para la preservación y conservación del patrimonio de dicho país. Revisada regularmente, identifica los adelantos llevados a cabo en relación con la comprensión y la valoración del significado social de los lugares patrimoniales y la necesidad de involucrar a la comunidad en sus procesos. En 1999 se le incluyeron los valores intangibles, reconociendo por fin que constituyen un aspecto integral del significado del patrimonio. Pero lo más importante es que la Carta da un paso al frente reconociendo que dichos valores no son estáticos, sino que forman parte de una conexión cultural viva existente entre pasado y futuro que los modifica a lo largo del tiempo.

Se afianza así la voluntad de rescatar al hombre y la memoria a través de un patrimonio común que testimonia la unidad de la familia humana más allá de sus diferencias.

Nelly Decarolis
Buenos Aires, junio de 2001

Bibliografía

- Baudrillard, Jean. *Crítica de la Economía Política del Signo*. Siglo XXI Editores. Madrid, 1995.
-----: *El otro por sí mismo*. Editorial Anagrama S.A. Barcelona, 1988.
- Cassirer, Ernst. *Las Ciencias de la Cultura*. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.
----- : *Antropología Filosófica. Introducción a una Filosofía de la Cultura*. Fondo de Cultura Económica. México 1975.
- Collingwood, R. G. *Los Principios del Arte*. Fondo de Cultura Económica. México 1993.
- Crespi, Franco. *Acontecimientos y Estructura. Por una teoría del cambio social*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1997.
- Eco, Humberto. *Los límites de la Interpretación*. Editorial Lumen. Barcelona, 1998.
- Eliade, Mircea. *Mito y Realidad*. Editorial Labor S. A. Colombia, 1994.
- García Canclini, Néstor. *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. Siglo XXI Editores. México, 1993.
- Glusberg, Jorge. *Mitos y Magias del Fuego, el oro y el Arte*. II Coloquio Nacional sobre Museos del ICOM. Cuadernos de Asuntos Culturales. Grupo FIC. Monterrey. México, 1979.
- Guidieri, Remo. *El Museo y sus Fetiches. Crónica de lo neutro y de la aureola*. Editorial tecnos S. A., Madrid, 1997.
- Hainard, Jacques; Kaehr, Roland et Sabelli, Fabrizio. *Nos ancêtres sont parmi nous*. Musée d'Ethnographie. Neuchâtel. Suisse, 1988.
- International Council on Monuments and Sites. "Zimbabwe 2002". "The Tangible and the Intangible: the obligation and the desire to remember". "The Burra Charter". ICOMOS News. First Edition 2000.
- Kolakowski, Leszek. *La Presencia del Mito*. Ediciones Cátedra S. A. Madrid, 1990.
- Méndez Rubio, Antonio. *Encrucijadas. Elementos de Crítica de la Cultura*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Madrid, 1997.
- Pérez de Cuéllar, Javier et al. *Nuestra Diversidad Creativa*. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Ediciones UNESCO/Correo de la UNESCO. México, 1996.